

LEYENDA POPULAR MEXICANA: “EL MURCIÉLAGO”

1. Introducción.

Esta leyenda tradicional proviene de Oaxaca. **Oaxaca**, oficialmente llamado **Estado Libre y Soberano de Oaxaca**, es uno de los treinta y un estados que, junto con la Ciudad de México, forman los Estados Unidos Mexicanos. Su capital y ciudad más poblada es Oaxaca de Juárez. Está ubicado en la región suroeste del país, limitando al norte con Puebla y Veracruz, al este con Chiapas, al sur con el océano Pacífico y al oeste con Guerrero. Tiene rastros de civilización agrícola desde 9.500 años antes de Cristo, y centros urbanos que datan de 500 años antes de nuestra era.

Alberga una rica composición multicultural donde conviven más de 16 grupos étnicos. Entre estos grupos étnicos se encuentran: los amuzgos, cuicatecos, chatinos, chinantecos, chochos, chontales, huaves, ixcatecos, mazatecos, mixes, mixtecos, nahuatlecos, triques, zapotecos, zoques y popolucas. Hay muchas características que identifican a los grupos indígenas y son comunes a todos. Sin embargo existen en ellos costumbres y tradiciones propias que nos permiten distinguirlos de los demás.

Es el estado más biodiverso de México. Se conocen 1431 especies de vertebrados, de las cuales 736 son aves. Para plantas vasculares, los endemismos oscilan entre 1 % y 57 %, (prom. 8.3 %).⁷ Por ejemplo, tan solo en el estado de Oaxaca existen mayor cantidad de especies de aves que en los Estados Unidos de América. Como veremos, toda esta diversidad cultural y biológica nos permite comprender perfectamente el sentido de esta tradicional leyenda sobre el murciélago.



Estado mexicano de Oaxaca.

2. La Leyenda.

Cuenta la leyenda que el murciélago hace mucho tiempo fue el ave más bella de la Creación.

El murciélago al principio era tal y como lo conocemos hoy, y se llamaba biguidibela (biguidi = mariposa y bela = carne; el nombre venía a significar algo así como “mariposa desnuda”).

Un día de mucho frío subió al cielo y le pidió plumas al Creador, como había visto en otros animales que volaban. Pero el Creador no tenía plumas, así que le recomendó bajar de nuevo a la tierra y pedir una pluma a cada ave. Y así lo hizo el murciélago, eso sí, recurriendo solamente a las aves con plumas más vistosas y de más colores.

Cuando acabó su recorrido, el murciélago se había hecho con un gran número de plumas que envolvían su cuerpo.

Consciente de su belleza, volaba y volaba mostrándola orgulloso a todos los pájaros, que paraban su vuelo para admirarle. Agitaba sus alas ahora emplumadas, aleteando feliz y con cierto aire de prepotencia. Una vez, como un eco de su vuelo, creó el arco iris. Era todo belleza.

Pero era tanto su orgullo que la soberbia lo transformó en un ser cada vez más ofensivo para con las aves. Con su continuo pavoneo, hacía sentirse chiquitos a cuantos estaban a su lado, sin importarle las cualidades que ellos tuvieran. Hasta al colibrí le reprochaba no llegar a ser dueño de una décima parte de su belleza.

Cuando el Creador vio que el murciélago no se contentaba con disfrutar de sus nuevas plumas, sino que las usaba para humillar a los demás, le pidió que subiera al cielo, donde también se pavoneó y aleteó feliz. Aleteó y aleteó mientras sus plumas se desprendían una a una, descubriéndose de nuevo desnudo como al principio.

Durante todo el día llovieron plumas del cielo, y desde entonces nuestro murciélago ha permanecido desnudo, retirándose a vivir en cuevas y olvidando su sentido de la vista para no tener que recordar todos los colores que una vez tuvo y perdió.

3. Interpretación.

La leyenda citada transmite, con toda claridad, una enseñanza moral. En la vida de la comunidad es conveniente respetar los contrastes, las diferencias. Si alguien es alto, es porque hay otro bajo; si alguien es delgado, es comparando con otros que están más gordos. Es probable que el murciélago con plumas fuera un ser hermoso, y de hecho creaba el arco iris, pero pavonearse de la diferencia estaba fuera de lugar. Porque los otros pájaros no eran mejores ni peores, sino distintos en sus plumas y funciones.

En el relato presentado vemos que en todo hay armonía, que es como una indescriptible relación entre los seres y todas las cosas. Es como si formáramos parte de una gran música, dónde cada uno tiene un lugar.

Se trata de una leyenda que enseña el valor de la diversidad y la importancia del respeto mutuo como elemento central para fraguar el valor de la convivencia. La diversidad y, más concretamente, la diversidad cultural es una fuente de enriquecimiento personal y comunitario. Pero para ello, resulta imprescindible enseñar el valor del mutuo reconocimiento y la tolerancia respecto a otras culturas y modos de contemplar la vida.

